

Marcos 14:1-30
Por Chuck Smith

“Dos días después era la pascua, y la fiesta de los panes sin levadura;”
(Marcos 14:1)

Hemos seguido el rastro de Jesús en el Evangelio de Marcos a través del Domingo, con Su entrada triunfal; el lunes, cuando estuvo en el Templo y lo limpió; y el martes, nuevamente allí donde Sus discípulos le mostraron el edificio y El dijo, “No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada”; de regreso en el Monte de Olivos el martes por la tarde con Sus discípulos, cuando El se sienta allí y hace esas profecías y predicciones sobre los tiempos del fin. Ahora, luego de dos días, que serían dos días después del martes, o sea el jueves, sería la fiesta de la Pascua.

Pero el día, como ya hemos dicho, comienza a las 6 en punto de la noche anterior. Así que, dos días después del martes por la tarde, sería en la tarde del miércoles, allí sería cuando comenzaba el día. Así que la fiesta de la Pascua probablemente la pasó con Sus discípulos un jueves a la noche, y pareciera ser que Cristo fue crucificado entonces un jueves, en vez del viernes. Es difícil tener tres días y tres noches en la tumba habiendo sido crucificado el viernes. Pero siendo la crucifixión el día jueves, sepultado antes de la puesta del sol, porque ellos no querían a Jesús colgado en la cruz durante el Sabat; por eso, siendo días de fiesta, el Sabat doble, posiblemente ellos lo crucificaron un jueves, en vez del tradicional viernes. De esta manera nos da los tres días y tres noches que Jesús anunció. Esto es solo cuestión de especulaciones. Tómelo o déjelo; no hace a la diferencia. Pero, muchas personas toman muy en serio el día exacto, y hay muchos artículos y tesis acerca de ese día, y en realidad eso no es lo importante. Lo importante es que Cristo murió por nosotros. Eso es lo que realmente importa. Y si fue un jueves o un viernes no hay ninguna diferencia,

absolutamente ninguna diferencia para su salvación. Por eso no me molesto por estas cosas.

“Dos días después era la pascua, y la fiesta de los panes sin levadura; y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle. Y decían: No durante la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo.”

(Marcos 14:1-2)

Ellos estaban determinados a prenderlo y matarlo, pero había un día que querían evitar, y ese era el día de la fiesta, el día de Pascua. Miremos que los religiosos no tenían el control, Jesús tenía el control, de modo de cumplir con el Antiguo Testamento, para que el cumpliera con Su misión como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, cumpliendo con todo el simbolismo del Cordero de la Pascua en Egipto, por eso era importante que El fuera crucificado en el día de la Pascua. Y de esa manera, en ese día que ellos querían evitar, Jesús fue crucificado; fue el cumplimiento de esa Fiesta de Pascua completa. Así que cuando observamos la Pascua hoy, recordamos la liberación de Dios, cuando sacó a Su pueblo de Egipto, pero recordamos la liberación de Dios de Su pueblo de la esclavitud del pecado, a través del Cordero de Dios, que a través de Su sacrificio quita el pecado del mundo.

Habían tres fiestas importantes en el calendario judío, en las cuales los hombres adultos eran requeridos por ley, a presentarse ellos mismos ante el Señor: la Fiesta de la Pascua, La Fiesta de Pentecostés, y la Fiesta de los Tabernáculos. La Fiesta de la Pascua, por supuesto, era la conmemoración de la liberación de Dios a favor de sus padres, librándolos de la esclavitud en Egipto, a través del sacrificio del cordero, el cordero para la familia, el partimiento de los panes sin levadura, y el esconder ese pan partido. Toda la Fiesta de Pascua tiene un gran simbolismo. ¿Por qué es que ellos parten a la mitad ese pan? ¿Por qué lo esconden y no lo sacan hasta el final de la fiesta? Nuevamente, durante la fiesta ese pan no está allí, pero luego ellos lo traen

nuevamente al final de la fiesta. Un hermoso simbolismo el de la Pascua; Jesús lo cumplió plenamente.

La segunda fiesta importante en el calendario judío viene cincuenta días después de la Pascua, por eso recibe el nombre de Pentecostés, “pente” por cincuenta; los cincuenta días después de la Pascua. Esta era la fiesta de los primeros frutos, donde ellos iban y cosechaban una esquina de su campo y enrollaban la gavilla del trigo en atados, y luego lo ofrecían a Dios como ofrenda ante el Señor. Y antes de esa ofrenda y de los primeros frutos de Pentecostés, no estaban autorizados para vender nada de la nueva cosecha; no tenían permitido cosechar o vender nada de la nueva cosecha antes de haber ofrecido los primeros frutos a Dios. Así que, es muy significativo que el Espíritu Santo fuera manifestado en la iglesia en el segundo día de la fiesta judía, la fiesta de Pentecostés, cuando ellos estaban celebrando los primeros frutos ante Dios; los primeros frutos de la iglesia y del ministerio de la iglesia ocurrieron en ese día de Pentecostés cuando Pedro predicaba el Evangelio a aquellos que estaban reunidos, y dos mil almas fueron agregadas a la iglesia. Los primeros frutos de lo que hoy vemos como el fruto continuo, y Dios continúa la tarea de hacer el cuerpo de Jesucristo, la iglesia de Cristo.

La tercera fiesta judía, la fiesta de los Tabernáculos, era una fiesta conmemorativa en la cual celebraban la milagrosa preservación de sus padres a través de los cuarenta largos años de andar en el desierto y traerlos a la tierra prometida. La experiencia del desierto está terminada. Estamos entrando en el día de la promesa gloriosa del Señor. Ahora, esta fiesta en particular no ha tenido aún su cumplimiento en el Nuevo Testamento, pero es fácil en su mente, imaginar que eventos marcarán el cumplimiento de la Fiesta de los Tabernáculos. ¡El largo peregrinaje por el desierto ha terminado! Estamos entrando en la gloriosa tierra prometida.

Yo estoy convencido de que cuando Cristo regrese – no necesariamente cuando ocurra el rapto de la iglesia, que puede suceder en cualquier momento –

sino yo creo que cuando El regrese a establecer el reino de Dios sobre la tierra, El vendrá durante la Fiesta de los Tabernáculos porque eso completará la Fiesta en el nuevo pacto que Dios ha establecido a través de Cristo. La Fiesta de la Pascua fue cumplida en la crucifixión, la muerte de Cristo; el Cordero de Dios sacrificado por los pecados del mundo. La Fiesta de Pentecostés fue cumplida con los primeros frutos de la iglesia, la llegada del Espíritu Santo, los primeros frutos del gran trabajo de Dios. Pero la Fiesta de los Tabernáculos aguarda su cumplimiento hasta cuando El regrese para establecer el Reino de Dios, y El nos libraré luego de estos años de vagar en el desierto, y entraremos en la era gloriosa del Reino.

Así que ellos dijeron, “No durante la fiesta”. Pero Jesús tenía planes diferentes.

“Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.”

(Marcos 14:3)

Ese perfume era muy costoso. Generalmente era traído de la India y si usted era un invitado en una casa, el anfitrión a menudo tomaba alguno de estos hermosos perfumes y ponía sobre usted una pequeña cantidad. Pero esta mujer lo derramó sobre El; rompió el baso de alabastro y lo derramó todo sobre El. Y era muy costoso, usted simplemente no hacía eso; solo ponía una pequeña cantidad. Pero ella vertió todo el contenido sobre El.

“Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?” (Marcos 14:4)

En el Evangelio de Juan se nos dice que fue Judas Iscariote quien hizo este comentario. Y dice, “¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba

en ella.” Un denario era el salario de un día para un hombre trabajador. Así que esto era casi el salario de todo un año, tres cuartas partes del salario de un año era el valor de este perfume.

“Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella. Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis. Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura”. (Marcos 14:5-8)

En este momento, Jesús está muy consciente de su inminente muerte.

“De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.”
(Marcos 14:9)

Interesante, ¿verdad? Que Jesús supiera que iba a morir, y con todo El sabía, a pesar del hecho de que El estaba muriendo, que este Evangelio sería predicado a todo el mundo. El tenía la absoluta seguridad. “Ella se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura”. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.”

La pregunta, “¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?” Permítame decir, nada que sea dado a Jesús o hecho para Jesús es desperdicio. Pablo el apóstol nos dice que su labor para el Señor no es en vano. Ahora bien, yo he hecho muchas cosas que terminaron en desperdicio. He estado involucrado en muchos proyectos que terminaron en desperdicio. Pero nada de lo he hecho para el Señor ha sido un desperdicio.

“Entonces Judas Iscariote, uno de los doce,” (Marcos 14:10)

Después de este evento...Jesús lo reprende, "Dejadla, ¿por qué la molestáis?". "Entonces Judas Iscariote, uno de los doce,"

"fue a los principales sacerdotes para entregárselo. Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle. El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí. Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua. Y cuando llegó la noche, vino él con los doce. Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar. Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo? El, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, más ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido." (Marcos 14:10-21)

¿No es trágico que Jesús tenga que decir esto acerca de un individuo? Y con todo, esto mismo podría ser dicho acerca de cada uno que ha rechazado a Jesucristo; mejor sería para ese hombre no haber nacido.

"Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios." (Marcos 14:22-25)

Jesús les está dando a ellos una nueva comprensión de su ceremonia de la Pascua. Cuando parten el pan, El dice, “Este es mi cuerpo partido por ustedes”. Cuando toman la copa, El dice, “Este es el nuevo pacto. Es mi sangre derramada para remisión de los pecados”. Y luego les dijo, “Haced esto en memoria de Mí. Ya no recuerden más el cordero en Egipto que fue matado y la sangre puesta en los dinteles de las puertas de la casa. No recuerden el cordero que fue comido de manera de tener fuerzas para la huida. Sino que ahora recuérdense a Mí. Haced esto en memoria de Mí; Mi cuerpo, Mi sangre”.

“Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.”

(Marcos 14:26)

Tradicionalmente, el himno que se cantaba al final de la fiesta de la Pascua era el Salmo 118. Significativamente, es un salmo profético del Mesías. Aquí Jesús estaba cantando de Sí mismo: La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que hizo Jehová; Nos gozaremos y alegraremos en él. Bendito el que viene en el nombre de Jehová;

Y Jesús cantó con Sus discípulos, y dejando el lugar, fueron al Monte de los Olivos.

“Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.” (Marcos 14:27)

Esta fue la profecía de Zacarías. Jesús está haciendo referencia a esta profecía. Pero Pedro pensó que él sabía más que la profecía, y Pedro discutió con La Palabra de Dios.

Que esto sea una lección para usted. Nunca discuta con la Palabra de Dios. Puede estar seguro de que cada vez que se encuentre a usted mismo discutiendo con La Palabra de Dios, usted está equivocado. No hay dos caminos para esto. Jesús dijo, “El cielo y la tierra pasarán, más Mi Palabra jamás pasará”. Ahora bien, Pedro está discutiendo con el Señor, discutiendo con su Señor.

“Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.”

“Pero después que haya resucitado (dice Jesús), iré delante de vosotros a Galilea. Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no.”

(Marcos 14:28-29)

El gran “Yo” – siempre es una peligrosa posición para estar; jactarse de usted mismo, colocarse a usted sobre los demás; “Aunque todos éstos hombres aquí, Señor, te den la espalda, ¡yo nunca! No lo haré. Tal vez ellos sí te ofendan, pero Señor, yo no”.

“Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche,” (Marcos 14:30)

El día ya había comenzando a la puesta de sol. “hoy, en esta noche, antes del amanecer”.

“antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.”

(Marcos 14:30)